

rencia de *Quincas Borba*, por ejemplo, es explícitamente omitida por considerarla una involución dentro de su diseño de la trayectoria del pensamiento escéptico de Machado. Más llamativo, sin embargo, es su falta de atención a una obra sin duda fundamental en la carrera literaria de Machado, como es *Esau e Jacó*, la que no parece encasillable dentro de la grilla interpretativa que Maia Neto propone, y quizás incluso la contradiga en aspectos fundamentales. Siguiendo el propio esquema de Maia Neto, en *Esau e Jacó* (como probablemente también en *Dom Casmurro*, las dos novelas posteriores a la crisis abierta por la revolución de 1889), cabría decir que Machado iría más allá del método pirrónico, pues estaría ya problematizando la propia *ataraxia*; es decir, no ya la posibilidad de su consecución sino las consecuencias que de ello derivarían. Esta problematización se ligaría a la emergencia de cuestiones relativas a la propia empresa literaria, a la factibilidad de la escritura, que, en el mismo momento en que aparece como una "solución" para Ayres (la estetización del mundo), se convierte ella misma (la literatura) en un problema. La figura de *Flora* (a la que Machado asimila a la Revolución) es también el símbolo de todo aquello que escapa a la comprensión del narrador (Ayres, según admite, no alcanza a comprender a *Flora*, ella le resulta "un misterio"). Ésta parece complicar decididamente las pautas pirrónicas mejores aplicables a otras de sus obras. Ayres, el narrador, consigue aquí, efectivamente, la *ataraxia*, que lo lleva a la indiferencia frente a las pasiones humanas, a las que descubre como vanas. Sin embargo, la *ataraxia*, cuya consecución sería un logro y una fuente de sabiduría, se volvería aquí, al mismo tiempo, en una forma de ignorancia. Ella le impide a Ayres comprender el antagonismo que divide a los hombres; un antagonismo absurdo, sin sentido para él, pero que deja de serlo en el mismo momento en que éstos se matan y dejan matar por ellos. Esto,

en definitiva, es *Flora*, aquello a lo que Ayres, una vez que consigue la *ataraxia* (que se ha vuelto ya ajeno a toda pasión humana) no alcanza a comprender (se le aparece como un "misterio"). En definitiva, siguiendo la clave interpretativa que propone Maia Neto, lo que cabría decir es que la obra última de Machado plantearía ya la cuestión de los límites del método pirrónico, es decir, qué es lo que sigue a la *ataraxia* (a la relativización del relativismo). De todos modos, y aún cuando el uso que de ellas hace Maia Neto pueda ser objeto de críticas y ajustes que hagan más flexibles sus hipótesis, su obra sigue aún ofreciendo una marco de categorías sumamente sugerentes con las cuales intentar penetrar el complejo universo machadiano. Sin duda, *Machado de Assis. The Brazilian Pyrrhonian* es una guía orientadora fundamental a la hora de internarse en el mismo.

Eliás José Palti

Universidad Nacional de Quilmes

Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, *Los procesos de modernización en América Latina. Período liberal e inicios del período democrático* (9 volúmenes). Caracas: Colección Cuadernos, 1997.

Trascendiendo los modos y formas tradicionales de la historia, trazar la arqueología de una *episteme*, sostiene Michel Foucault, exige interrogarse por las condiciones de posibilidad del entramado discursivo en el que se constituyen prácticas, disciplinas, saberes, objetos y sujetos. "Al dirigirse al espacio general del saber, a sus configuraciones y al modo de ser de las cosas que allí aparecen" la arqueología, apunta Foucault, "define los sistemas de simultaneidad, lo mismo que la serie de las mutaciones necesarias y suficientes para circunscribir el umbral de una nueva positividad". El sesgo de

esta mirada arqueológica determina los interrogantes que animan el proyecto-marco de investigación sobre la modernidad latinoamericana que desde 1995 viene desarrollando el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CERLAG): ¿Cuáles son los discursos, saberes y disciplinas que definen las condiciones de incorporación de América Latina a la modernidad recomendada en los proyectos liberales decimonónicos? ¿Cuáles son las conductas políticas, económicas, sociales y culturales que modela el incipiente estado nacional que allí se constituye? ¿Qué estrategias de identidad sostienen la construcción de sus modelos de ciudadanía? ¿Qué discursos la definen y qué relatos la soportan en su enunciado? ¿Qué cortes y exclusiones marcan el límite a partir del cual se piensa al otro y lo amenazante de su diferencia? En el período que va de 1870 a 1930, y en un recorte regional limitado en lo fundamental al caso de Venezuela, Colombia y el área del Caribe, los nueve libros que componen esta colección reconstruyen el horizonte de la moderna *episteme* latinoamericana estudiando diversos problemas de investigación que ilustran la naturaleza contradictoria de esta “modernidad periférica”: la relación entre la manufactura cigarrera y la cultura venezolana del siglo XIX (Mirla Alcibíades); las nociones de orden y progreso que animan el proyecto modernizador latinoamericano (Jorge Bracho); la retórica del viaje y la representación del espacio nacional (Rafael Castillo Zapata); el discurso de la unidad latinoamericana (Eleonora Gabaldón), la mujer y su lugar en el discurso de la medicina y el aparato jurídico (Enrique Nóbrega); la construcción de lo popular en la cultura letrada y los medios de comunicación masiva (Raquel Rivas Rojas); el escenario urbano en la novelística latinoamericana de la época (Jorge Romero León); la genealogía del discurso femenino (Márgara Rusotto); y la mirada de los viajeros británicos en el Caribe y en la Guaira (Gina Alessandra Saraceni).

La serie que compone esta colección traza una suerte de cartografía de la modernidad latinoamericana; un recorrido por la superficie del discurso que sostiene y hace posible el espacio de su identidad: América y su “barbarie” en la mirada del capitalismo moderno, la escritura del territorio nacional, el escenario urbano, las instituciones y el lugar que allí se define para el sujeto americano. El mapa, en todo caso, es aquí algo más que una metáfora. Como lo demuestran los trabajos de Gina Alessandra Saraceni, *La llegada inconclusa. Tránsito y llegada de tres viajeros británicos en el Caribe y en La Guaira (1830-1870)* y Rafael Castillo Zapata, *Un viaje ilustrado*, la escena del viaje y el mapa que allí se dibuja configuran un imaginario que, más allá de todo apego fidedigno a “lo real”, hace de América el lugar de la autorepresentación, autoexhibición y autorealización de la modernidad que la nombra. Si para los viajeros británicos que estudia Saraceni (John Hawkshaw (1832), Edward Eastwick (1864) y Mudie Spence (1871)), verdadera “vanguardia capitalista”, al decir de Mary Louise Pratt, recorrer el Caribe y la Guaira es relevar en América la potencialidad de un mercado; el ascenso de Juan Manuel Cajigal al cerro El Ávila en 1833 es, en la interpretación de Castillo Zapata, una figuración discursiva del territorio nacional venezolano. Sea en la mirada imperial o republicana, el espacio funciona en ambos casos como el *locus* moderno de una representación que toma cuerpo en el discurso-mapa que la inscribe simbólicamente.

La novela es un género privilegiado en el diseño de esta cartografía del discurso moderno latinoamericano. Tal y como lo señala Jorge Romero León en su trabajo *Retórica de la imaginación urbana. La ciudad y sus sujetos en Cecilia Valdes y Quincas Bordas*, “Al consolidar, a nivel de la escritura y de la ficción misma, el proceso de modernización que se estaba llevando a cabo en el espacio político y cultural de la ciudad, la novela, mirándose a sí mis-

ma, configuraba su propia especificidad discursiva, alcanzando a contemplarse como una construcción con sus propias avenidas de sentido, con sus propios personajes o ciudadanos ficticios, con sus propios deseos, tensiones, mitos y perspectivas". Verdaderos mapas de esa modernidad, *Cecilia Valdes y Quincas Bordas*, sostiene Romero León, revelan en toda su complejidad y riqueza el proceso de modernización liberal llevado a cabo durante el siglo pasado (crecimiento y transformación de los espacios urbanos, políticos y culturales, la formación de los estados nacionales y republicanos, la secularización del poder y la constitución de la sociedad civil y la ciudadanía).

Buscando reproducir el entramado que dibuja la modernidad y su discurso en la América Latina decimonónica, los trabajos que componen este proyecto de investigación avanzan previsiblemente sobre el campo de la identidad subjetiva. Raquel Rivas Rojas en su *Sujetos, actos y textos de una identidad: de Palmarote al Sacalapatallá* estudia, en el contexto específico que define el caso de Venezuela, la construcción letrada de lo criollo y lo popular. En una lectura que se extiende desde las crónicas costumbristas de Daniel Mendoza, *Un llanero en la capital* (1849) y *Palmarote en Apure* (1867), hasta los discursos y poemas producidos con ocasión de la Semana del Estudiante de 1928, pasando por textos periodísticos de la revista *Billiken*, el análisis de Rivas Rojas hace evidente lo que Josefina Ludmer, en su lectura de la gauchesca, ha definido como un "uso letrado" de la cultura popular. Sea el caso de la figura del llanero, emblema de un pasado agrario o rebelde, o de un personaje "pueblo", identificado progresivamente como público o masa urbana, la interpelación del "otro" popular deja leer por su revés la figura de un "nosotros" letrado y un mecanismo de inclusión y exclusión dentro del cual la voz que denuncia se legitima en la construcción de un imaginario nacional.

La figura de la mujer no puede

ser ajena a este relevamiento del discurso moderno latinoamericano que se propone esta colección: ¿cómo, dónde y cuándo comienzan a hablar las mujeres latinoamericanas? ¿Cuáles podían ser las bases de posibilidad discursiva para las mujeres como grupo específico? ¿Cómo y cuando la mujer se incorpora a la vida pública? Leyendo textos híbridos y marginales al canon (relaciones, cartas, confesiones y diarios) de autoría dudosa, protegida en muchos casos por el anonimato, MARGARA RUSSOTTO, en su *Discursos sumergidos. Pequeña historia de los discursos femeninos en América Latina*, estudia el "momento inagural" en el que la voz subalterna de la mujer aparece en el horizonte de las letras latinoamericanas. Enrique Nóbrega, por su parte, analiza en *La mujer y los cercos de la modernización: los discursos de la medicina y el aparato jurídico* las condiciones de incorporación de la mujer al espacio público en Venezuela y Colombia entre 1870 y 1930.

Especial mención merece el ensayo de Mirna Alcibiades, *Publicidad, comercialización y proyecto editorial de la empresa de cigarrillos "El Cojo" (1873-1892)*. Verdadero análisis microhistórico de la producción manufacturera venezolana del siglo XIX, Alcibiades estudia los mecanismos publicitarios instrumentados por la "Empresa de Cigarrillos El Cojo", fundada en Caracas en 1873; una pequeña industria tabacalera que dio origen a una de las publicaciones periódicas más importantes de América Latina en los años finales del siglo XIX: *El Cojo Ilustrado* (1892-1915).

En una suerte de pliegue autorreflexivo, el itinerario de la investigación se cierra allí donde, a modo de balance, el discurso moderno latinoamericano se interroga sobre sus límites e imposibilidades. Jorge Bracho en *El discurso de la inconformidad. Expectativas y experiencias en la modernidad hispanoamericana* revisa los presupuestos ideológicos del programa liberal decimonónico constructor del estado nacional lati-

noamericano buscando leer allí los modelos ideales sobre los que, a modo de contraste, se dimensiona en negativo la experiencia frustrante de una modernidad incompleta y periférica, necesariamente incapaz de situarse a la altura de unos estándares irrealizables más allá del plano discursivo. En este mismo contexto histórico-ideológico, y en un recorrido que incluye entre otros a Enrique Rodó, Manuel Ugarte, Francisco García Calderón, José Carlos Mariátegui y Leopoldo Zea, Eleonora Gabaldón en su *Discurso de la unidad (1900-1930). Reconiliación y cambio, la paradoja en búsqueda de la síntesis*, traza la genealogía de las alternativas ideológicas que hacia el fin de siglo se articulan en América Latina frente al evidente fracaso de los sueños de modernidad decimonónicos: el retorno-fundación a una identidad que, al decir de Howsbawn, "inventa la tradición" de una raza, una cultura y un origen.

El trabajo de investigación realizado por este equipo del CERLAG se completó entre Diciembre de 1997 y Marzo de 1998 con una muestra de fotografías realizada conjuntamente con la Biblioteca Nacional de Caracas. Desde la distancia de un tiempo paradójicamente próximo, las fotografías de esta exposición, cuidadosamente editadas por la Comisión Andina de Fomento, nos devuelven en la mirada el aura evanescente de un sueño utópico cuya revisión se impone hoy por hoy más que nunca en esta otra encrucijada de fin de siglo.

Juan M. Medrano-Pizarro
Dartmouth College

Pedro Ángel Palou, *La casa del silencio. Aproximación en tres tiempos a Contemporáneos*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1997; 498pp.

No sería injusto decir que, para el caso del grupo contemporáneos del México de los años treinta y cuaren-

ta, la crítica literaria mexicana ha sido incipiente. Si bien la antología poética *Homenaje nacional a los contemporáneos*, compilada por Luis Mario Schneider en 1984, así como los ensayos críticos reunidos por Rafael Olea y Anthony Stanton en *Los contemporáneos en el laberinto de la crítica*, editado por el Colegio de México en 1994, inauguran una plataforma para repensar el papel cultural de este polémico grupo, no se había escrito en México un libro que, desde las indagaciones de la socio-crítica contemporánea, se diera a la tarea de analizar la propuesta de arte puro de contemporáneos sin caer en nociones universalistas como "literariedad" o sobre la armonía de la lengua. El libro *La casa del silencio. Aproximaciones en tres tiempos a contemporáneos* de Pedro Ángel Palou propone abordar a contemporáneos a partir de la socio-crítica de Pierre Bourdieu, con una refundamentación de sus nociones de campo y habitus, y ubicar la problemática posición de este grupo dentro de una sede de tensiones entre diversas formaciones e instituciones culturales, literarias y políticas. Palou conforma su estudio a partir de tres grandes apartados, que él denomina "libros", con objetivos precisos: (1) reconstruir el campo literario en México durante los primeros cuarenta años del siglo, retomando los debates en torno a la virilidad y el afeminamiento de la literatura mexicana, pugnas que, si bien fueron ampliamente retóricas en la mayoría de los casos, constituyen testimonios capitales para comprender el trasnochado afán fundacional del nacionalismo cultural en México; (2) hacer una lectura de las novelas líricas de contemporáneos, dentro del marco de la crítica y la literatura continental, a través de una reflexión sobre la modernidad occidental con Nietzsche, Marx, Freud y Benjamin, y en base al legado de las vanguardias europeas, en específico el de la novela lírica española, género autónomo en su propuesta purista; (3) indagar el carácter vanguardista de los poemas más importantes de con-